

<http://artnodes.uoc.edu>

ARTÍCULO

NODO: «LA MATERIA DE LOS MEDIOS»

La nueva materialidad del polvo*

Jussi Parikka

Lector de la Escuela de Arte de Winchester (Universidad de Southampton)

Profesor adjunto de la Universidad de Turku (Finlandia)

Fecha de presentación: julio de 2012

Fecha de aceptación: septiembre de 2012

Fecha de publicación: noviembre de 2012

Resumen

Este texto aborda la materialidad del polvo, trazando una ruta transversal que va de los procesos de encerado de las fundas de iPad en las fábricas chinas a un argumento teórico más amplio que examina la materialidad de los medios, de las rocas a las sustancias químicas. En pocas palabras, este nuevo materialismo se interesa por la diversidad de tiempos, duraciones, entrelazamientos y distribuciones de una amplia gama de agencias, algunas de ellas no humanas. De ahí que nos veamos obligados a reflexionar sobre los contextos del nuevo materialismo de una forma novedosa, ligeramente más fluida que simplemente asumiendo que la especificidad relativa a las bases tecnológicas y científicas de la cultura de los medios es automáticamente material. En efecto, la materialidad no concierne solo a las máquinas, ni tampoco afecta únicamente a los sólidos o a las cosas, ni tan siquiera a los objetos. La materialidad se filtra en múltiples direcciones, tal como demuestran los residuos electrónicos o los efectos de la contaminación electromagnética. Es transformacional, ecológica y multiescalar.

Palabras clave

nuevo materialismo, polvo, ecología de los medios, arqueología de los medios, residuos electrónicos, Negarestani, diseño

*New Materialism of Dust***Abstract**

This text considers the materiality of dust. It maps a transversal route of considering dust, from the processes of polishing iPad covers in Chinese factories to a wider theoretical argument for

* Se ha publicado una versión anterior de este artículo en C. Wiedemann; S. Zehle (2012), *Depletion Design. A Glossary of Network Ecologies*. Amsterdam: INC.

a media materiality that starts from rocks and chemicals. In short, this kind of new materialism is interested in the various times, durations, entwinements and distributions of a whole range of agencies, several of them non-human. Hence, we are also forced to think about the contexts of new materialism in a slightly more fluid, novel way than just assuming that specificity concerning the technological and the scientific underpinnings of media culture are automatically material. Indeed, materiality is not just about machines; nor is it just solids, and things, or even objects. Materiality leaks in many directions, as electronic waste demonstrates, or the effects of electromagnetic pollution. It is transformational, ecological, and multiscalar.

Keywords

new materialism, dust, media ecology, media archaeology, electronic waste, Negarestani, design

La nueva materialidad del polvo

Los insectos baten sus alas a una velocidad entre 100 y 1.000 veces por segundo; el zooplancton sedimentado durante millones de años es la columna vertebral de la economía global; la mayoría de los elementos del espectro de la radiación solar permanecen invisibles al ojo humano, pero quizá se registran de algún modo en nuestro cuerpo; pensemos en la estética de las tormentas magnéticas en la atmosfera terrestre y en sus extrañas frecuencias... que aparecen en la obra *20 Hz* (2011) del dúo Semiconductor, compuesto por los artistas Ruth Jarman y Joe Gerhardt. *Muchas cosas* ocurren antes de que los seres humanos o los teóricos culturales salgan a escena. Luego, pueden ponerse a hablar y escribir sobre representación, significado, significantes, prácticas, discursos e ideología. Pero antes han ocurrido muchas cosas.

O en vez de los ejemplos del principio, tomemos el polvo: el conjunto de partículas que cubren buena parte del planeta (desiertos), así como muchos de nuestros aparatos obsoletos. En palabras de Reza Negarestani, en *Cyclonopedia* y en su extensa filosofía (política):

«Cada partícula de polvo lleva consigo una visión única de la materia, el movimiento, la colectividad, la interacción, el afecto, la diferenciación, la composición y la oscuridad infinita... una base de datos cristalizada o un argumento preparado para combinarse y reaccionar, para ser narrado en y a través de algo. No existe línea narrativa más concreta que una retahíla de partículas de polvo.»

El polvo da cuenta, igual que la letanía (con relación a las listas y a las letanías, véase *Alien Phenomenology* de Ian Bogost), de otros procesos / objetos no humanos: tecnologías, sustancias químicas, conejos, sillas, aviones, pantallas de LCD, ionización, formaciones geológicas, insectos, zapatos, válvulas, densidad de superficies y piel. En vez de una lista, que en ningún caso podríamos considerar exhaustiva, digamos tan solo que la materia tiene sus propias intensidades, funcionalidades y tendencias que simplemente no aguardan

de forma pasiva que el ser humano les dé forma. Buena parte del debate sobre el llamado nuevo materialismo ha intentado buscar una manera de salir del universo (post)kantiano donde en realidad no podemos acceder a algo como el polvo. Lo único que podemos hacer es estudiarlo y conocerlo a través de categorías asumidas a priori (temporalidad y espacialidad específicas del sujeto trascendental).

Nos acercamos al mundo y a lo no humano a partir de una serie de medidas epistemológicas. Esto nos lleva a preguntarnos cómo conocemos en realidad el mundo —los mundos— que se hallan fuera de nosotros y cómo podemos confirmar la certeza de este conocimiento. Lo mismo podría afirmarse de muchas teorías académicas en las que la ontología no es el elemento principal, como por ejemplo buena parte de los estudios culturales y de los medios (pese a la existencia de pioneros del nuevo materialismo como Lawrence Grossberg). Al debatir temas ontológicos, lo real y lo ontológico han tenido problemas para abrirse paso en distintas iniciativas epistemológicas sobre lo que es cognoscible, lo que no lo es, lo que es real, lo que es producto de la imaginación o fruto de una alucinación.

En los últimos años hemos asistido a un creciente debate que defiende que es necesario ir más allá de las categorías de conocimiento para dar cabida a la ontología y a la ontogénesis. En otras palabras, el nuevo materialismo intenta distanciarse de la falacia hilemórfica: la división entre nosotros (humanos, conocimiento, significado, forma) y ellos (el mundo real de los objetos, las cosas, la materialidad, casi siempre considerada pasiva y carente de significado con relación a los signos). El filósofo francés Gilbert Simondon se muestra categórico al afirmar que para poder comprender la materialidad de las cosas y la tecnología, es necesario reconsiderar y poner en duda la asunción de que la forma es externa a la materia. ¿Quizá existe una *conformación*, una intensidad, dentro de la materia, o como sugiere Gilles Deleuze, un elemento de lo virtual? Para Simondon, esta materialización recibe el nombre de «individualización», es decir, la materia se individualiza en su medio. En la teoría cultural contemporánea, este término alude a menudo a una idea más amplia, a un «nuevo materialismo» que no solo se entiende como algo mecánico, histórico o dialéctico, según

las versiones politicoeconómicas, sino también como un materialismo de lo no humano, ya sea dentro (por ejemplo, bacterias o genes) o fuera de nosotros (ecología, tecnología de los medios, además de bacterias y genes).

Citar a Negarestani antes de mencionar a los filósofos más establecidos de los que deriva el nuevo materialismo —Simondon, Brian Massumi, Deleuze, Bruno Latour, Rosi Braidotti, Elizabeth Grosz y otros, pertenecientes por ejemplo a la rama de la ontología orientada al objeto— implica aceptar simbólicamente la naturaleza especulativa del mundo. Explica la insistencia con la que también especulan los objetos y los acontecimientos no humanos, incluso antes de que el filósofo entre en escena. La especulación no es tanto una actitud cognitiva como una forma de involucrarse en una situación, en un medio. También la partícula de polvo con la que empezábamos este artículo especula a través de su «visión única de la materia, el movimiento, la colectividad, la interacción, el afecto, la diferenciación, la composición y la oscuridad infinita». La especulación se involucra e involucra al acontecimiento que tiene lugar. Los insectos especulan, también lo hacen las bacterias y las formaciones no orgánicas, siempre que les adscribamos una duración, ciertas características y un medio. A menudo, el realismo especulativo, en sus formas orientadas a objetos, puede evitar esta forma de hablar sobre los acontecimientos, pero aun así, vale la pena tener en cuenta su contribución al discurso del nuevo materialismo. En el realismo especulativo, la especulación desea evitar la comprensión lingüística, si bien afirma que el mundo, en sí mismo y a parte de lo humano, es especulativo, contingente y proclive al cambio. Al igual que el pensador o diseñador especulativo, la materia especulativa no siempre sabe a ciencia cierta a dónde se dirige ni qué ocurrirá a continuación. La especulación nos obliga a cuestionarnos la causalidad, o por lo menos a seguirle el rastro hasta su núcleo implacable y complejo. Podría decirse que la especulación es también pragmática, a la manera que Brian Massumi acuña el concepto junto al pragmatismo y con relación al empirismo radical. Aquí, la especulación aborda la potencialidad y el cambio inherente al mundo, combinándose con el pragmatismo como actitud hacia los procesos de composición.

Sin embargo, al hablar del nuevo materialismo debemos preguntarnos si basta con centrarse en lo no humano o si es preciso llegar a un mayor nivel de especificidad. En resumen, si al nuevo materialismo le interesan la calidad de los objetos, las cosas, los procesos y, en sentido amplio, la vivacidad de la materia (en palabras de Jane Bennett), ¿basta simplemente con calificar a cualquier cosa de objeto o es necesario mantener una visión mucho más abierta a una serie de encuentros en el pensamiento y en la práctica (creativa), incluyendo el diseño? En las prácticas especulativas de diseño descritas en *Design Noir* de Anthony Dunne y Fiona Raby, los objetos son solo una vía de paso para entender la topología, la geografía espectral o los medios electromagnéticos. Esta perspectiva de diseño nos obliga a asociar consideraciones epistemológicas (visualizaciones y simulaciones

por ordenador que permiten que el espectro electromagnético sea comprensible a los sentidos humanos), las prácticas de diseño (cómo nos relacionamos con estos mundos reales pero invisibles) y las ontologías especulativas (materia efectiva y afectiva como medio mediático pero que sin embargo se dispersa en frecuencias y velocidades no humanas).

En efecto, el ya mencionado círculo de teóricos ha elaborado formas muy distintas de interpretar la actividad de la materia: la materia existe, actúa y despliega una serie de efectos, causalidades y reacciones, no todas registradas en los sistemas sensoriales humanos y a veces incluso menos en nuestras coordenadas cognitivas o aparato epistemológico (que en sí mismos han de relacionarse con la historia de los medios técnicos). El polvo, los fenómenos electromagnéticos y otros elementos no humanos participan de una diferenciación intensiva que exige que los estudios culturales se aborden con un vocabulario distinto al que hemos heredado del deconstruccionismo orientado al lenguaje o al análisis representacional. Esto conlleva implicaciones ontológicas, tal como ha demostrado el término «ontología plana» acuñado por Manuel Delanda y Levy Bryant: no deberíamos privilegiar ningún tipo particular (genérico) de ser. Si en vez de asumir un conjunto fijo de existencia —un punto de partida ontológico— lo abordamos como una ontogénesis, quizá seremos capaces de pensar en ello como una actitud de orientación, incluso como una pragmática especulativa que se ocupa de delimitar las futuras potencialidades del mundo, de las cosas y de las verdaderas relaciones.

Entre las distintas tradiciones y debates teóricos del nuevo materialismo, sobresale un enfoque particular que pretende poner de relieve los distintos materialismos de los fenómenos «mediáticos». Esto no significa que debamos reducir la riqueza de los planteamientos teóricos de los «medios» o la «tecnología». Al contrario, el énfasis en los medios es una manera de asociar los debates ontológicos sobre el nuevo materialismo a las prácticas y planteamientos históricos que desean involucrarse activamente, de una forma esteticopolítica, con estas realidades intangibles. Mezclar la filosofía con la teoría de los medios permite entender por qué estamos tan interesados en los cuerpos y objetos no humanos, como procesos que escapan a la percepción humana y consciente, en una intensidad material de tipo tecnológico y biológico.

En resumen, esta proposición orientada a los medios va más o menos así: el nuevo materialismo no solo tiene que ver con la intensidad de los cuerpos y sus facultades como la voz o la danza, con el movimiento y la relacionalidad de la carne, con el monismo ontológico y otras epistemologías alternativas de materia generativa, y el significado / producción activa de objetos no reducibles a una significación lingüística. Sin querer subestimar ninguna de estas perspectivas, me gustaría hacer hincapié en la especificidad y la agencia de la materia mediática. El nuevo materialismo ya está presente en la forma en que los medios técnicos transmiten y procesan la

«cultura» y en cómo participan en su propia versión del continuum naturaleza-cultura (para usar el término de Donna Haraway) o, en este caso, de las naturalezas de los medios.

En vez de tradiciones filosóficas, podemos interpretar la Física moderna, la Ingeniería y la Tecnología de las Comunicaciones como una delimitación del terreno del nuevo materialismo: procesamiento de señales, uso de campos electromagnéticos para la comunicación, y las distintas temporalidades no humanas de las vibraciones y el ritmo de, por ejemplo, los ordenadores y las redes tan basadas en elementos no sólidos como las materialidades convencionales que podemos apresar con la mano. Una relación con las herramientas ligeramente distinta que la que tenemos con el martillo. Pensemos, por ejemplo, en un vestido para embarazadas con hilos de plata para bloquear las radiaciones electromagnéticas. Existe una historia de las invenciones completamente distinta de la que solemos encontrar en las industrias creativas o en el contexto de la historia de los medios. En una historia alternativa no humana, la tierra y las rocas podrían actuar como medios para almacenar el paso del tiempo; las ondas electromagnéticas transmitirían y serían recogidas accidentalmente por las antenas naturales. Los medios de alta tecnología se basan en una larga historia de medios naturales y hay una serie de materiales que exhiben unas facultades que en general atribuimos solamente a la alta tecnología. En palabras de Paul DeMarinis: «la física de los semiconductores se reproduce inexplicablemente en lugares ocultos».

La historia de los medios es una gran «historia» de experimentación con distintos materiales, desde láminas de vidrio a productos químicos, de selenio a coltán, de ácido sulfúrico diluido a laca seda o gutapercha, pasando por procesos como la cristalización, la ionización, etc. Todos ellos podrían abordarse a través de la idea no hilemórfica de la individualización propuesta por Simondon. Y aún más importante, los materiales tienen efectos secundarios, hoy en día extremadamente visibles en la cantidad de residuos electrónicos que dejamos a nuestro paso, lo que plantea otro tipo de «materialidad» a la investigación sobre las dimensiones no humanas de la cultura de los medios.

Como tal, el nuevo materialismo es, quizá sorprendentemente, la idea que podría dar sentido al continuum entre los aparatos mediáticos como herramientas comunicativas y la materialidad en su acepción de alta tecnología y a la vez residuo obsoleto. En resumen: un continuum descendente (y luego ascendente) del software al hardware, del hardware a los signos. En los estudios de software, la relación ininterrumpida de las funciones del símbolo en los niveles superiores de las prácticas de codificación en las diferencias de voltaje se ha reconocido como un «nivel inferior de hardware»: el lenguaje de programación ha de compilarse, el ordenador «lee» el código binario y sin embargo los ficheros binarios solo surten efecto a través de circuitos; y si realmente queremos ser recalitrantes, simplemente insistiremos en que al final todo se reduce a diferencias de voltaje. Esta es la metodología de la «descendencia» que Foucault

introdujo como genealogía, y que la teoría de los medios alemana toma como una llamada a abrir realmente y metodológicamente la máquina para revelar su física. También ha sido la base de una serie de metodologías artísticas, desde la informática forense hasta la recuperación de datos (tal como la entienden Martin Howse, Danja Vasiliev and Gordan Savičić), pasando por los algoritmos de redes (Shintaro Miyazaki). En otras palabras, reconocer cómo funciona la abstracción en medios técnicos a partir de voltajes y componentes de niveles más simbólicos nos permite pasar del mundo de los significados y los símbolos –y también de la significación– al nivel de la materia sucia. Esta genealogía de la materia también puede llevarnos a considerar el tema de la depleción material, introduciendo la noción de medio en sus cambiantes componentes.

Estos son los temas que pueden contribuir a un posible «nuevo» materialismo: la perspectiva de los minerales sedimentados durante millones de años antes de ser extraídos por mano de obra barata de los países en desarrollo para su uso en ordenadores e iPads. Tras un breve periodo útil de algunos años, pasan a formar parte de la materialidad de las toxinas que los residuos electrónicos filtran a la naturaleza tras ser vertidos a los ríos, convirtiéndose en gases tóxicos que se adhieren a los sistemas nerviosos de los trabajadores de China, India, Ghana, etc. Delanda ha escrito sobre mil años de historia no lineal como una propuesta para explicar la larga duración de las rocas, los minerales, la materia biológica y el lenguaje. Ahora podemos convertirla en una historia de un millón, un billón de años, casi como sugiere Negarestani en su obra de teoría-ficción sobre el petróleo, el polvo y otras agencias materiales. Una nueva arqueología de lo material pretende investigar cómo los *sedimentos* participan en la esfera biopolítica contemporánea: una geología de las tecnologías de los medios.

Esta nueva biopolítica material está integrada por un sinfín de duraciones: una solución específica de diseño para una pantalla o componente tecnológico hace que su obsolescencia se produzca antes de lo «necesario», mientras que el producto en sí mismo está incrustado en un discurso capitalista que enfatiza la novedad como estribillo y como valor fetichista que orienta las decisiones de compra. Y al ser abandonado por otro dispositivo, lo que suele llamarse «reciclaje» es simplemente transacción de residuos, ya los aparatos electrónicos se envían, por ejemplo, a la India, donde se desmontan con procesos muy rudimentarios (y peligrosos) que adhieren toxinas a los pulmones y al sistema nervioso de trabajadores pobres.

En resumen, a esta clase de nuevo materialismo le interesan varios temas, duraciones, entrelazamientos y distribuciones de una serie de agencias, muchas de ellas no humanas. Grosz, por ejemplo, ha señalado lo infructuosa que resulta esta agenda para la teoría. Este tipo de cuestionamiento debería rechazar las respuestas preestablecidas, tanto si su pretensión es centrarse solamente en la materialidad del contexto científico como sugerir que estamos tratando en exclusiva con objetos. El nuevo materialismo establece

una relación muy específica con el futuro, que también implica cierta apertura: el materialismo ha de reinventarse continuamente, en una especie de pragmatismo especulativo. No puede estar simplemente latente, formulado en un libro de filosofía o en una doctrina teórica; al contrario, la representación especulativa se dirige a lo no humano de una forma concreta y a menudo con la ayuda de prácticas artísticas; por ejemplo, en contextos específicamente tecnológicos o científicos, en una categoría metafísica o incluso crítica del giro lingüístico. De ahí que nos veamos obligados a reflexionar sobre los contextos del nuevo materialismo de una forma ligeramente más fluida y novedosa que simplemente asumiendo que la especificidad relativa a los fundamentos tecnológicos y científicos de la cultura de los medios es automáticamente material. De hecho, la materialidad no solo está compuesta por máquinas, sólidos, cosas o incluso objetos. La materialidad se filtra en muchas direcciones, tal como demuestran los residuos electrónicos o los efectos de la contaminación electromagnética. Es transformacional, ecológica y multiescalar.

Bibliografía

- BENNETT, J. (2010). *Vibrant Matter. A Political Ecology of Things*. Durham: Duke University Press.
- BRYANT, L.; SRNICEK, N.; HARMAN, G. (eds.) (2011). *The Speculative Turn. Continental Materialism and Realism*. Melbourne: re.press. <http://dx.doi.org/10.1353/sub.2011.0011>
- CUBITT, S. (2012). «Current Screens» En: A. O. Grau, T. Veigl. *Imagery in the 21st Century*. Cambridge, MA: The MIT Press. Págs. 21-35.
- CUBITT, S.; THOMAS, P. (2013, en prensa). «Introduction: The New Materialism in Media Art History». En: S. Cubitt, P. Thomas (eds.). *Re:live: New Directions in Media Art History*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- DELANDA, M. (2002). *Intensive Science and Virtual Philosophy*. Nueva York: Continuum.
- DEMARINIS, P. (2010). «Buried in Noise». (Eds.) I. BEIRER, S. HIMMELSBACH Y C. SEIFFARTH. HEIDELBERG. Berlín: Kehrer.
- DUNNE, A.; RABY, F. (2001). *Design Noir: The Secret Life of Electronic Objects*. Basilea / Boston / Berlín: Birkhauser.
- GROSZ, E. (2011). *Becoming Undone. Darwinian Reflections on Life, Politics, and Art* Durham / Londres: Duke University Press.
- INSTITUTE FOR ALGORHYTHMICS. [Fecha de consulta: 5/09/12]. <www.algorhythmics.com>
- KITTLER, F. A. (1997). «There is No Software». En: J. Johnston (ed.). *Literature, Media, Information Systems*. Amsterdam: G_B Arts. Pág. 147-155.
- MASSUMI, B. (2011). *Semblance and Event*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- NEGARESTANI, R. (2008). *Cyclonopedia. Complicity with Anonymous Materials* Melbourne: re.press.
- ROSSITER, N. (2009, 11 de octubre). «Translating the Indifference of Communication: Electronic Waste, Migrant Labour and the Informational Sovereignty of Logistics in China». *International Review of Information Ethics*. N° 11, págs. 36-44. [Fecha de consulta: 18/09/11]. <<http://www.i-r-i-e.net/inhalt/011/011-full.pdf>>

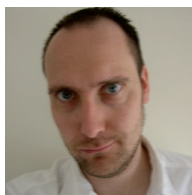
Cita recomendada

PARIKKA, Jussi (2012). «La nueva materialidad del polvo». En: Jamie ALLEN (coord.). «La materia de los medios» [nodo en línea]. *Artnodes*. N.º 12, pág. 24-29. UOC [Fecha de consulta: dd/mm/aa]. <<http://artnodes.uoc.edu/ojs/index.php/artnodes/article/view/n12-parikka/n12-parikka-es>> DOI: <http://10.7238/artnodes.v0i12.1716>



Este artículo está sujeto –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos, comunicarlos públicamente, hacer obras derivadas y usos comerciales siempre que reconozca los créditos de las obras (autoría, nombre de la revista, institución editora) de la manera especificada por los autores o por la revista. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es>.

CV

**Jussi Parikka**

Lector de la Escuela de Arte de Winchester (Universidad de Southampton)
 Profesor adjunto de la Universidad de Turku (Finlandia)
j.parikka@soton.ac.uk

Winchester School of Art
 University of Southampton
 Park Avenue
 Winchester
 Hampshire

Jussi Parikka escribe sobre cultura digital y teoría de los medios. Es lector de la Escuela de Arte de Winchester, Universidad de Southampton, y profesor adjunto de la Universidad de Turku, Finlandia. Sus libros han abordado la materialidad de los accidentes y sus relaciones con la biología y la tecnología. Entre ellos destacan *Digital Contagions* (2007), *Insect Media* (2010) y *What is Media Archaeology* (2012). Ha editado varias recopilaciones, como *The Spam Book* (2009), *Media Archaeology* (2011) y *Medianatures* (2011). Se ha hecho cargo de la edición de los escritos del teórico de los medios alemán Wolfgang Ernst, cuya publicación está prevista próximamente.